

CONCIENCIA

Llegó la pandemia y ahora con temor y miedo me dispongo a iniciar mi turno de vigilante de seguridad en un supermercado, mí conciencia me obliga. A mitad de jornada dos mujeres gritan que hay una chica inconsciente entre los lineales, corro mientras grito que llamen a una ambulancia. Efectivamente una chica está en el suelo, observo que sin mascarilla, dudo unas décimas de segundo, pero una colleja mental hace que inicie las maniobras de reanimación rápidamente mascullando...maldita conciencia.